

Por AULA 2

La comunicación: padres, madres y educadores(II)

Cuando se afrontan problemas de comportamiento, padres y madres pueden intentar algunas estrategias. 1) Especificar el comportamiento. Solicitar al profesor que sea concreto acerca del tipo de mal comportamiento del niño. La falta de habilidad para seguir reglas puede ser el resultado de un problema de audición, de lenguaje, de impulsividad, de falta de atención aunque a veces también puede ser una evidencia de desafío hacia la autoridad o la falta de límites.

2) Examinar el contexto. Determinar cuándo, dónde y por qué ocurre el mal comportamiento. Identificar juntos cualquier evento que pueda haber contribuido con un incidente o una mala conducta: influencia de los compañeros, hora del día, problemas familiares, enfermedad o fatiga, cambios en el horario o actividades fuera de la escuela...

3) Examinar las expectativas del profesor. Identificar lo que el niño hace que es diferente a lo que se espera que haga en una situación particular. Algunas veces, si se asume que se es agresivo intencionalmente, las expectativas sobre actos agresivos pueden convertirse en parte del problema y pueden llevar a un «ciclo repetitivo» en el que se cumplan las expectativas establecidas para ellos. Determinar si el niño es capaz de alcanzar las expectativas positivas.

4) Hacer un plan. Preguntar qué puede hacer tanto el profesor como el niño para ayudar a resolver el problema. Padres y profesores pueden buscar juntos soluciones alternativas a corto plazo. Frecuentemente, los niños más pequeños pueden no entender lo que se espera de ellos en situaciones específicas y podrían necesitar explicaciones adicionales y estimulación. Saber qué esperar y qué se espera de ellos aumenta la habilidad de los niños de controlar su propia conducta.

5) Realizar una entrevista de seguimiento. Cuando un progenitor muestra suficiente preocupación estableciendo un plan de acción y reuniéndose de nuevo con el profesor para evaluar su efectividad, se está enviando un mensaje fuerte al niño sobre el comportamiento que se espera de él en la escuela. Algunas veces es beneficioso involucrar al niño también y que pueda hacer sugerencias.

Aula 2, Avda. Sancho el Fuerte, 24,
bajo, trasera, 31007 Pamplona. Tfno:
948-268416

E-mail: padres@aula2.com



Niños en el Museo Gustavo de Maeztu de Estella.

Colorimetría

¡Qué maravilla la explosión de colores que podemos observar en cualquier pintura! Quienes hemos visto el paso de la televisión en blanco y negro a la televisión en color podemos apreciar con más intensidad el contraste.

Acerquémonos a la pantalla de un televisor provistos de una lupa con poder de aumento suficientemente intenso. Enfoquemos sobre un punto aparentemente blanco. ¿Qué vemos? ¡Todo un conjunto de puntos luminosos de colores rojo, verde y azul!. La superposición de esta terna de colores nos genera el blanco. En realidad toda la imagen coloreada que observamos en la pantalla de un televisor o de un ordenador está generada por la mezcla aditiva de tres haces de color: los antes citados rojo, verde y azul, también denominados colores primarios.

Sabemos que la luz blanca puede descomponerse en toda la gama de colores, desde el rojo hasta el violeta. Para convencernos basta con observar el arco iris, cuyo espectro de colores es el resultado de la descomposición de la luz blanca solar tras atravesar las gotas de agua bajo condiciones especiales. Pues bien, lo curioso es que basta con mezclar de forma apropiada los tres colores primarios (rojo, verde y azul) para obtener todos los restantes colores del espectro. ¡Vamos a experimentar y comprobarlo!

Experimentos caseros

Necesitamos un ordenador. Abrimos cualquier documento Word y en la barra de herramientas localizamos el botón «Color de fuente», representado con la letra «A» subrayada con un trazo en negro. Pinchamos sobre el lateral derecho de este botón, con lo cual se desplegará una ventana en la que veremos un conjunto de cuadrados coloreados y en la parte inferior el texto «Más colores...». Pinchamos sobre este último texto y aparecerá en la pantalla el cuadro «Colores», del que seleccionamos la opción «Personalizado». Observaremos que en la venta-



Gustavo de Maeztu.

na «modelo de color» aparecen las letras RGB, que se corresponden con las iniciales de los términos ingleses Red (Rojo), Green (Verde) y Blue (Azul). Más aún, tres escalas individualizadas para cada uno de esos colores nos permiten seleccionar la intensidad de color entre los valores 0 (nulo) y 255 (máxima intensidad). Podemos seleccionar cualquier valor de intensidad de color primario, y el resultado de la mezcla aditiva de esos tres valores de colores primarios podrá visualizarse en la mitad superior del rectángulo situado en la esquina inferior derecha del cuadro que venimos tratando.

Y es el momento de experimentar. Representemos en la forma (X; Y; Z) la terna de valores asignados a los colores R, G y B respectivamente. Así, (0; 0; 0) representará valores nulos para los tres colores primarios, y el resultado de su mezcla aditiva será lógicamente el color negro (la ausencia de color en realidad). Por el contrario, (255; 255; 255) se corresponderá con el color blanco, o mezcla de los tres colores primarios. Y así podremos ir comprobando cómo se obtiene el color amarillo con la terna de valores (255; 255; 0) que corresponde a la mezcla del rojo y el verde. O el color magenta como la mezcla (255; 0; 255) del rojo y el azul.

«Si hubiérais visto Estella el día de su entierro: el cielo gris, las calles mudas y el paisaje invernal daban a la mañana una impresión silente y funeral. Doblaban las campanas en el aire pasmado y friolento, y las gentes de la ciudad, las que iban hacia el campo en sus caballerías, las que hacían sus compras en las tiendas de la calle Mayor, marchaban con el gesto adolecido y tácito de quien siente en el alma la muerte de un paisano queridísimo. ¡Pocas veces se dará el caso de un homenaje póstumo tan cordial y sincero, tan hondo y comunal, de un pueblo hacia un artista! Era el pago en moneda navarra de cariño y dolor hecho al pintor bohemio y trotamundos que en el otoño de su vida andariega sintió en el alma la atracción de Navarra y eligió a Estella como sitio ideal de retiro y trabajo, de vida y muerte. Allí quedó, junto a los restos de su madre, bajo esa tierra mollar y roja, clásica y foral, donde arraigan la vid y el olivo, en medio de ese paisaje maravilloso que él amó tanto; sobre un cerro bermejo que mira al Ega reluciente, orillado de chopos, ya los montes de encinas con crestas de granito que ondulan grises en la lejanía y al fondo de los cuales Montejurra, como un Olimpo fanfarrón, alza su mole malva, de violentas aristas. El sol había entibiado la mañana, y por el cielo alto y azul bogaban unas nubes de acuarela. El fino cierzo de la Améscoa despeinaba la testa de un fotógrafo y hacía cabecear las copas de los mustios cipreses (...). Los que le acompañamos hasta la tumba sentimos en el alma la congoja entrañable de haber dejado en ella un pedazo del alma, un amigo cordial y un hombre insigne que pasó por el mundo pintando cosas bellas y repartiendo abrazos».